

HOMILÍA

Domingo XII del tiempo ordinario

Jr 20, 10-13

a. Contexto

El marco histórico de Jeremías, uno de los grandes Profetas posteriores, cuenta con numerosas fuentes en toda la Biblia (cf., p.ej., 2 Re 21-25; 2 Cr 33-36).

En esta época cambia la potencia dominadora: Asiria cede ante Babilonia (s.VII a.J.C.). Nabopolasar (a.626-605 a.J.C.) funda el Imperio babilónico, y antes Manasés gobernó en el Reino-S. de los judíos. Y lo hace en Jerusalén, alrededor de 50 años nada menos, seguido por Amón, y luego por Josías (a.641-609 a.J.C.). Éste comenzó reformas en Judá, religiosas y sociales, mostrando independencia respecto a Babilonia.

En su tiempo se encontró el rollo de la ley (¿núcleo del Deuteronomio?). El final de Judá asiste a los reinados de Joacaz, Joaquín, Jeconías (deportado a Babilonia por Nabucodonosor, y Sedecías).

A éste el Profeta Jeremías lo tratará benevolentemente, siendo el último Rey de Judá. En este ambiente político se desenvuelve la vida de Jeremías, para acceder al cual es imprescindible comenzar leyendo Jr 36. En él descubrimos que el Profeta, preso, dicta un libro a su secretario, Baruc, quien lo lee ante el pueblo. El rey Joaquín se enfada, quema el Libro, y Jeremías escribe otro con cosas parecidas (cf. Jr 36, 32).

Había nacido alrededor del año 650 a.J.C., en tiempos de Manasés, cerca de Jerusalén, en Anatot (cf. Jr 1, 1). Hombre que vivía en el campo, con honda vida interior, de la que hablan las llamadas Confesiones.

Se siente implicado personalmente en su tarea de Profeta, de predicador (cf. Jr 16, 1-13). Se pueden señalar varias etapas en su predicación:

- Bajo Josías: ahora nace su vocación de Profeta;
- Bajo Joaquín: son los capítulos 7-25 de su Libro, la etapa más rica;
- Bajo Sedecías: es el momento en que Jeremías escribe una carta a los desterrados en Babilonia (cf. Jr 29);
- Bajo Godolías: aconseja al pueblo que se someta a Nabucodonosor, para salvar las cosechas del campo.

Según esto, el Libro de Jeremías puede distribuirse en estas partes:

- Jr 1-25: oráculos, con mezcla de géneros literarios, con una inclusión sobre la vocación del Profeta (caps.1-20). Aquí se incluye nuestro pasaje;
- Jr 26-45: los últimos momentos de Jerusalén, cuando se juega el destino de la Palabra de Dios y del propio Profeta;
- Jr 46-51: oráculos contra las naciones. Es la última parte del Libro;
- Jr 52 es un apéndice del Libro, en la línea de 2 Re 24.

Dentro del Libro aparecen las “Confesiones”, textos en primera persona, en que el autor se queja ante el Señor. Es mejor denominar a estos pasajes así, que llamarlos “Lamentaciones”, como si Jeremías se dedicara a llorar...

Se trata de los textos de Jr 11-12; 15; 17; 18;20. O sea, que hay cinco Confesiones. El pasaje pertenece a la última. Se parecen las Confesiones al grito de Moisés ante Dios, por las murmuraciones del pueblo (cf.Ex 17, 4).

Son llamativas las llamadas del Profeta, a veces con lenguaje jurídico, como lo son las respuestas del Señor, hablando de castigar a los enemigos de aquél, etc. (cf. Jr 11, 22s.).

b. Texto

Esta quinta Confesión (cf. Jr 20, 7-18) es la más dura, señalando el culmen de la lucha interior del Profeta. Los enemigos intentan atraerse a Jeremías, pero es el Señor quien lo lleva hacia Sí, frente a la violencia. De ella triunfa la fuerza de Dios, en medio de las quejas de Jeremías sobre su situación de violencia, en la que no puede callar a pesar de las acechanzas (cf.Jr 20, 3).

En esa línea vendrá después el mismo Job, como lo ha estado el segundo Isaías (cf. Is 52, 13-53, 12). Teológicamente, la lejanía de Dios supone dosis de fe, como lee la Iglesia estos pasajes, a la luz de Cristo.

Es que hermanos, hermanas, la cercanía física de Dios no facilita de por sí claridad en la vida. Lo recuerda el Profeta, cuando hace decir al Señor: “¿Soy Yo Dios sólo de cerca y no de lejos?” (cf.Jr 23, 23).

Más: Jeremías parece considerar lejano el tiempo de la conversión, y alude al castigo de Dios sin remedio. Pero no niega que llegará el perdón de Dios, expresado en el retorno de los exiliados, aunque aún no (cf. Jr 29). Esto no le gusta al pueblo, por lo que se le considera un blasfemo y digno de muerte (cf. Jr 26, 9). Con todo, hay mensajes de salvación en el Profeta Jeremías, sin duda, incluso cuando se siente ayudado (cf. Jr 1,8).

Más allá de las quejas hacia Dios, en este pasaje, se refleja un himno de alabanza a Dios (cf. Jr 20, 11-13). Dios salva al Profeta, porque en el fondo de la dificultad se encuentra Yahvé. Él sondea el corazón de las personas para llevarles la serenidad de la gracia divina, incluso con un lenguaje juricista (cf. Jr 20, 11ss.).

c. Para la vida

A mí me sugiere este texto del Profeta, lleno de lirismo religioso, una honda experiencia humana y-en este caso-también de fe cristiana, propia del corazón del hombre o mujer de nuestro tiempo, compañero en la fe. Es la angustia de vida, zarandeada hoy desde las instancias externas, que incapacita al hombre para mirarse por dentro y le quita la sensibilidad para los matices de la existencia, haciéndolo más parecido a una máquina.

Se me viene a la mente la I.A. (inteligencia artificial) que parece querer sustituir lo que es auténticamente humano por la eficacia concreta de lo automático.

¿No será la pérdida de la sensibilidad religiosa uno de los dramas de nuestro tiempo? ¿No será una carencia de estos momentos que nos parezca inoportuno el recurso a los valores espirituales (¡humanos!)?... ¿Que nos parezca inadecuada la llamada a lo trascendente, políticamente incorrecto el lenguaje religioso? Te invito a pensar conmigo, hermana, hermano.

¿Qué me dirías sobre que Jeremías -no el quejica que algunos se han inventado- parece poner el dedo en la llaga al hablar valientemente con Dios, hasta llegar a sentir el bálsamo del consuelo divino?

Para mí, se trata de un hombre auténtico, valiente, con una sola cara, de mente abierta, inteligente, sensible, temeroso de las circunstancias históricas, pero esperanzado a la vez en el hombre y, sobre todo, en Dios.

Duro, pero optimista. ¡Menuda talla humana! Con semejante fe en Dios, la pegada a la tierra y la lanzada hacia lo alto, quisiera yo andar por estos parajes, en estos días...

¡Con tanta fragilidad psicológica, tanto agobio y tanto trauma, personas así nos parecen extraterrestres...! ¿No será que hemos puesto el listón humano bajo, y todo nos parece casi un sueño fundamentalista...?

Uf... ¡qué monserga con eso de lo auténtico, de lo difícil...!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
antonio.rodriguezderojas@salesianos.edu